

LA ARQUITECTURA DE LA ACRÓPOLIS DE LA BLANCA (GUATEMALA)

Gaspar Muñoz Cosme¹, Cristina Vidal Lorenzo² y Andrea Peiró Vitoria¹
 Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia
¹Patrimonio y cooperación al desarrollo
²Universidad de Valencia

AUTOR DE CONTACTO: Gaspar Muñoz Cosme, gmcosme@cpa.upv.es

RESUMEN: *Durante siete campañas arqueológicas el Proyecto La Blanca ha estado realizando excavaciones en la Acrópolis de La Blanca para poder mostrar las características de su potente arquitectura palaciega, compuesta de muros de sillería y estancias de grandes dimensiones con bóvedas de amplias luces. Esta construcción ocupa una superficie de más de 3.500 m² y una altura de cerca de 15 m.*

En la actualidad ya se puede tener una primera imagen global de lo que fue este edificio en el período Clásico Terminal y, a través de sus características y de los datos aparecidos en las excavaciones, podemos conocer algunos aspectos de la sociedad que lo erigió y habitó, estableciendo algunas hipótesis sobre la importancia de la ciudad de La Blanca en ese período.

PALABRAS CLAVE: patrimonio, conservación, arquitectura, acrópolis, arqueología, Guatemala, Petén, Maya, prehispánico

1. INTRODUCCIÓN

El término acrópolis, que procede del griego *ακροπολις* y significa *la parte más alta de una ciudad*, es la que utilizamos para identificar algunos edificios en otras culturas, y también el área maya, que están construidos sobre plataformas elevadas, dominando así su entorno inmediato.

Generalmente son construcciones que denotan así su importancia dentro de la estructura urbana en la que están enclavadas, y este es el caso de la Acrópolis de La Blanca, un amplio conjunto de construcciones, elevadas sobre una plataforma que se levanta unos ocho metros sobre el entorno urbano próximo.

Desde que se tiene noticia de La Blanca, (o Chac-Ha como se le llamó inicialmente), el objetivo de las primeras referencias y fotografías, tales como las de Raymond F. Merwin en 1913 (Quintana 2005:21), es siempre la Acrópolis, ya que era la parte más notoria de la ciudad y en la que permanecían visibles algunos de sus muros y bóvedas. De hecho esta construcción masiva posiblemente había llamado la atención a Teoberto Maler unos años antes, ya que, según todos los indicios, es la que representa e identifica como *El Castillito* en su plano de 1905, basado en la prospección que había realizado un año antes (Corzo, Alvarado y Laporte 1998: 224; Quintana 2005:21).

También sabemos, por los grafitos que aparecen en sus muros, que en el año 1752 Pedro Montañés pasó por este lugar y dejó su impronta en las paredes visibles. A partir de ciertas investigaciones realizadas en el Archivo General de Centroamérica hemos sabido que Pedro Montañés fue gobernador y alcaide de la prisión de Petén, situada en la Isla de Flores (Muñoz *et al.* 2009:175), y, sin duda, un personaje muy importante a mediados del siglo XVIII en Petén. Por tanto, los restos visibles de esta acrópolis posiblemente fueron una referencia en los viajes de la época y a menudo visitados durante

mucho tiempo, aun cuando por el momento no conservemos ningún dato documental que confirme esta hipótesis, excepto la de este interesante grafito.

En el año 2003, durante la fase de identificación del Proyecto La Blanca, se visitó el sitio arqueológico con el fin de tomar toda la información necesaria para formular el que luego sería el Proyecto de investigación, que se iniciaría el año siguiente.

En esa ocasión se pudo contemplar la magnificencia de la acrópolis en la que se conservaban parcialmente tres bóvedas bastante completas y la magnitud y calidad de la sillería que revestía sus muros.

Una vez formulado el proyecto y aprobada su financiación por el Ministerio de Cultura de España, dentro de su programa de Excavaciones en el Exterior, el 15 de septiembre de 2004, fue el primer día que la primera expedición del Proyecto llegó a La Blanca para iniciar los trabajos, lo que se hizo con un reconocimiento general y un levantamiento topográfico de todo el asentamiento. En el mes siguiente se iniciarían las primeras prospecciones arqueológicas.

Durante siete campañas correspondientes a los años del 2004 al 2010 (Muñoz y Vidal Eds. 2005 y 2006; Vidal y Muñoz Eds. 2007 y 2009) las investigaciones en todo el ámbito de La Blanca han ido avanzando pero, sin duda, se ha puesto un especial énfasis en la Acrópolis, ya que es el monumento arquitectónico más significativo y emblemático de la urbe.

Ahora, con la perspectiva obtenida tras siete años de investigaciones y la información que hemos podido extraer del edificio, nos atrevemos a realizar una primera aproximación a las características arquitectónicas y formales que este conjunto palaciego tuvo en su época de esplendor, en el período Clásico Tardío y Terminal.



Figura 1. Planta general de la Acrópolis

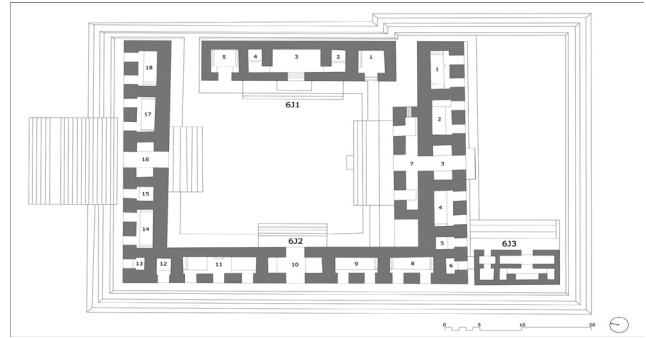
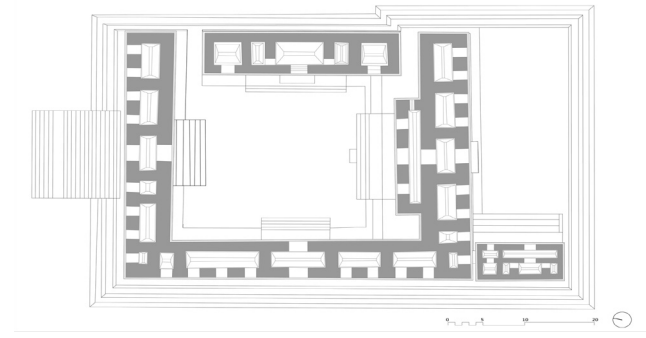


Figura 3. Planta general con identificación de cuartos
Figura 4. Planta general con proyección de las bóvedas



2. DESCRIPCIÓN DE LA ACRÓPOLIS

Cuando en la actualidad accedemos a la antigua ciudad de La Blanca desde la actual carretera que bordea por el norte, nos encontramos la Gran Plaza Norte, que es el espacio público mayor de los que se han identificado hasta el momento, tiene unas dimensiones aproximadas de unos 85 m de largo por 70 m de ancho, conformando una plaza rectangular bordeada por edificaciones de gran volumen por tres de sus lados, dejando el oriental abierto con solo un pequeño edificio en el centro y algunas plataformas menores. Su gran superficie le permitiría albergar hasta seis mil personas en los grandes acontecimientos. El eje principal de la plaza, que coincide con el de la Acrópolis, está girado hacia el noroeste unos $12^{\circ} 30'$, y es uno de los ejes reguladores de la ciudad en el cual se ubican el acceso principal de la Acrópolis desde la Plaza Norte. (Ver figura 1)

La Acrópolis es el centro geométrico de la sucesión más importantes de los espacios urbanos de este asentamiento, que se inicia con el edificio 3I1 de la Gran Plaza Norte y finaliza con la Aguada, en ese recorrido, de unos 270 m, la Acrópolis ocupa su centro y determina la secuencia de paso y unión. De hecho el acceso a la Acrópolis desde la Gran Plaza Norte, que fue excavado y estudiado en el año 2007, es una escalinata

monumental de unos 12 m de anchura que permite elevarse hasta la puerta de acceso norte de la Acrópolis, situada en una estancia de doble entrada que hace de filtro para permitir el paso al patio central de la misma. La plaza o patio central de la Acrópolis fue el espacio quizás más importante para el desarrollo de la vida en la Acrópolis. En él se cruzan dos ejes, el de paso norte-sur, con las puertas de acceso más importantes, como ya hemos indicado, y el eje este-oeste, perpendicular al anterior y que va desde la puerta principal de la residencia real o Palacio de Oriente hasta la puerta de salida hacia la calzada. (Ver figura 2)

La Acrópolis consta en la actualidad de tres edificios, dos de ellos (6J1 y 6J2) que conforman el conjunto que corona la plataforma y un tercero, el 6J3 que se construyó sobre la ampliación de la terraza exterior sur. Si estudiamos la planta de la Acrópolis podemos observar, en una primera aproximación, el edificio 6J2, que tiene forma de C y que delimita por tres costados la plaza central, así como el otro edificio, 6J1, que cierra dicha plaza por el este. El espacio interior, definido por el edificio en forma de C, es un cuadrado de aproximadamente 36 m de lado.

Dicho edificio, de carácter palaciego, tiene una anchura homogénea de 6 m, con lo que la delimitación externa de la Acrópolis es de unos

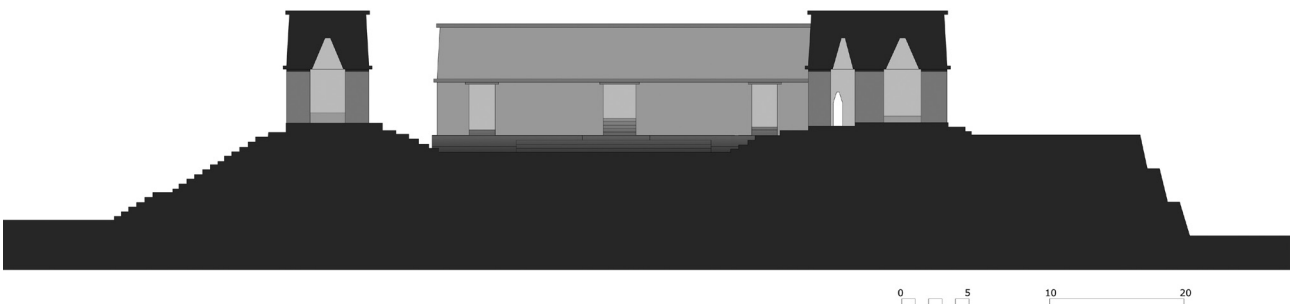


Figura 2. Sección norte-sur de la Acrópolis



Figura 5. Fachada oeste de la Acrópolis vista desde la calzada



Figura 6. Edificio 6J1 o Palacio de Oriente



Figura 7. Fachada este del Palacio de Oriente

48 m de longitud por 42 m de anchura, es decir, una superficie de más de 2.000 m². El espacio libre de la plaza central dispondría de la mitad de esa superficie, unos 1.000 m², y en ella se puede observar una serie de escalonamientos que la ordenan y que dejan el centro de la misma rehundida respecto a los edificios circundantes. (Ver figuras 3 y 4)

El edificio 6J2 tiene tres fachada externas que en total suman 133 m, lo que lo convierte en uno de los edificios de mayor longitud que se conoce en el área maya. Recordemos al respecto que el edificio D de Nakum está considerado como el rectilíneo más largo, con 122 m de longitud y 35 cuartos (Muñoz 2006a:97; Quintana y Wurster 2002:257, 268-269). Este edificio posee 18 cuartos, de modo que si lo

comparamos con el D de Nakum podemos comprender el aumento dimensional de estas estancias, ya en el 6J2 los cuartos ocuparían un 30% más de superficie construida. (Ver figura 5)

El edificio 6J1 o Palacio de Oriente es el que cierra el espacio de la plaza central por el oriente, dejando dos entradas a ambos lados y quedando así exento y separado del edificio 6J2, que, como ya hemos indicado, cierra los otros tres lados de la plaza. El protagonismo del Palacio de Oriente queda de manifiesto por ser el edificio que preside la plaza (Muñoz 2007:23), con su entrada principal en el eje este-oeste. Este edificio tiene también la singularidad del tamaño de tres de sus estancias que alcanzan los 4,10 m de anchura, cubiertas con bóvedas de gran luz. La sala central, que es la de mayor dimensión, dispone de unos 30 m² de superficie y dispone del acceso a dos salas secundarias, a ambos lados de la principal. Esta sala no presenta banqueta y se accede por una escalera de cinco peldaños, embutida entre las jambas, que la eleva 1,50 m sobre el exterior del edificio. En las estancias secundarias sendas banquetas ocupan aproximadamente la mitad interior de la estancia. Los dos cuartos situados en los extremos del edificio también tienen puerta central abierta hacia la plaza y son de planta cuadrada, de 4,10 m de lado, y estuvieron cubiertos con unas bóvedas de excepcional amplitud cuyo eje iba en sentido norte-sur. Poseyeron una amplia banqueta que se puede apreciar únicamente en el cuarto septentrional, donde ocupa el 97% de su superficie, y que en el cuarto opuesto no se ve ya que ha quedado embebida bajo el piso, al haber sido éste recrecido. (Ver figuras 6 y 7)

Si hemos indicado que las bóvedas de los cuartos de más de 4 m de luz son excepcionales por su tamaño, también hay que destacar que las bóvedas de los dos cuartos auxiliares del central presentan una hechura delatora de la destreza y buen hacer de sus canteros (Muñoz *et al.* 2008: 337-339).

De las fachadas interiores del patio, que conforman un rectángulo de 29 m por 36 m, solamente se adelanta un cuerpo adosado al ala sur, que fue añadido con posterioridad y que abre tres vanos hacia el norte y un pequeño pasaje abovedado hacia el este, enfrentado con uno de los accesos laterales que deja el Palacio de Oriente. Este cuerpo, que se ha identificado como cuarto 7, estuvo cubierto con una bóveda con una luz menor, 2 m, y es una sola estancia de algo más de 16 m de longitud. Esta construcción estaba totalmente oculta en el derrumbe cuando se iniciaron los trabajos en el año 2004 y solamente aparecían algunos leves indicios de su existencia (Muñoz *et al.* 2006:51-52).

Atravesando el cuarto 7 y el cuarto 3, que era el que originalmente daba acceso desde el sur al patio central, se llega la terraza sur, una superficie de aproximadamente 650 m², que avanza 15 m hacia el sur antes de iniciar el talud.

Este espacio está protegido por el occidente por un pequeño palacio exento (edificio 6J3), de unos 13 m de longitud por 6 m de anchura, en su estado original, con una tipología distinta de espacios interiores y de bóvedas que las que encontramos en los otros dos edificios de la Acrópolis. Desde esta terraza y mirando hacia el sur se divisaba la Aguada y las pirámides del Grupo Sur, algo más lejanas (Muñoz *et al.* 2008: 344) (Ver figura 8)

Por tanto, la Acrópolis fue un conjunto urbano en donde residía el dirigente de La Blanca y que tenía un marcado carácter privado, especialmente el patio central al que no tenían acceso las estancias del edificio 6J2, exceptuando las que ejercían como filtros de paso.

3. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS Y CONSTRUCTIVAS

La acrópolis de La Blanca en su conjunto es uno de los complejos palaciegos más notorios de los conocidos en las ciudades de Petén y, posiblemente, en toda el área maya. Una aseveración que se basa en diferentes aspectos arquitectónicos y constructivos, testimonio de su singularidad.



Figura 8. Edificio 6J3

Cuando se analizaron las tipologías arquitectónicas de los cuartos del edificio 6J2 (Muñoz 2006: 30-34) clasificándolas en tres tipos A, B y C todavía no estaba excavado totalmente y ahora vemos la necesidad de ampliar esa clasificación con un nuevo tipo el D. En este caso correspondería al cuarto de mayor tamaño y que presenta tres vanos de acceso y como peculiaridad el que no posee una única banqueta sino dos separadas. Este cuarto se correspondería con el identificado con el número 11 en el ala occidental del edificio. Lógicamente, y al seguir la modulación de vanos y machones, su longitud es mayor alcanzando los 10,6 m. En el ala norte, excavada en la campaña de 2010, ha aparecido un cuarto, el numerado en un inicio como 14, y que parece ser originalmente de esta tipología, aún cuando aparentemente fue remodelado de forma inmediata para transformarlo en dos cuartos, uno del tipo A y otro del tipo B, de ahí que hayamos decidido considerarlos como cuartos 14 y 15.

Las características dimensionales de los elementos que conforman estas estancias son extremadamente grandes, muy superiores a las utilizadas habitualmente en las arquitecturas palaciegas mayas. Las puertas de la Acrópolis tienen aproximadamente entre 1,70 m y 1,80 m de anchura por una altura de 4,00 m. Puertas sin duda colosales y más aún cuando se repiten de forma ordenada y simétrica en cada una de las fachada externas del edificio 6J2. Así presenta siempre nueve puertas en cada fachada, siendo la central de mayor amplitud ya que corresponde a los cuartos tipo C o de paso.

El tipo que hemos denominado A es el preponderante en el edificio 6J2 ya que ocho de sus dieciocho cuartos pertenecen a él. Existen tres estancias tipo C, una tipo D y el resto son tipo B. Querriamos destacar que estos cuatros tipos de estancias son bastantes atípicas en el área maya. Del denominado tipo A solamente se han referenciado algunos

escasos ejemplos (Muñoz 2006c: 31-32), estando el más próximo en la ciudad de Tikal pero de menor tamaño e importancia. Del tipo B o bóvedas de lados equivalentes, tenemos cinco ejemplos en el edificio 6J2 de La Blanca, dos hacia el sur, una hacia el oeste y dos hacia el norte, así como dos ejemplos más en el 6J1, las estancias de los extremos y otros dos ejemplos de menor envergadura en el 6J3. Es decir un total de nueve bóvedas de estas características. Esto es muy notorio máxime cuando en todo el cuadrante noroeste de Petén sólo se habían clasificado dos bóvedas más de estas características: la de Holmul y la del temascal de Nakum (Quintana y Wurster 2001: 155). De las últimas investigaciones realizadas se ha podido comprobar que la bóveda de Holmul, con una luz próxima a los tres metros, si sería clasificable en este grupo, no así la de Nakum que tiene unas dimensiones muy dispares y no puede considerarse de lados equivalentes.

Es de subrayar que cuando examinamos las estancias tipo B en el edificio 6J2, vemos que cuatro de ellas coinciden en las proximidades de las dos esquinas del edificio, lo que nos hizo pensar en la posibilidad de una transformación, es decir, que hubieran sido en su origen cuartos de tipo A, pero que por necesidad de alguna remodelación se hubiesen transformado en tipo B. Esto podría ser una hipótesis válida para los cuartos 5 y 6, y quizás para los 12 y 13. Otro caso sin duda sería el de los cuartos 14 y 15.

Si tratamos de entender la secuencia constructiva de la Acrópolis, es natural que partamos de la hipótesis de que existen unas construcciones anteriores que en un momento determinado se convirtieron en una gran plataforma en donde se comenzaron a elevar los edificios que ahora podemos contemplar.

Con los datos de que disponemos en la actualidad y tras un examen visual de los cuartos 5, 6, 12 y 13, se podría deducir que el ala oeste fue construida para unir las otras dos alas ya existentes, la sur y la norte, y que para ello tuvieron que remodelar los cuartos 5 y 6, que inicialmente eran solamente uno del tipo A, y el cuarto 13, al que tuvieron que reducir su dimensión, al igual que pasó en el 6, haciéndolo de menor profundidad. Es decir, que los cuartos 5, 6 y 13 surgen como consecuencia de la remodelación de las alas preexistentes para acomodarles la nueva construcción que cerraría la plaza por el oeste. Pero, sin duda, estos problemas surgen por la necesidad de mantener una imagen armónica de las fachadas de este edificio, ya que se trata de mantener la cadencia y el ritmo de los vanos y macizos y de conseguir una adecuada simetría, aunque sea a pesar de modificar o reducir los espacios interiores de las estancias.(Ver figura 9)

Aparentemente, la última ampliación del 6J2 fue la anexión del cuarto 7 en la fachada posterior del ala sur, de una tipología equivalente a la que hemos definido como D, con tres vanos abiertos a la plaza central. Posiblemente es también ese momento cuando se amplía la terraza sur ganando esa amplia plaza en donde, por último, se edificaría el 6J3, construcción con unas características de menor grandiosidad que los otros dos palacios de la Acrópolis, aun cuando su tipología funcional nos puede recordar en cierta manera la del Palacio de Oriente.

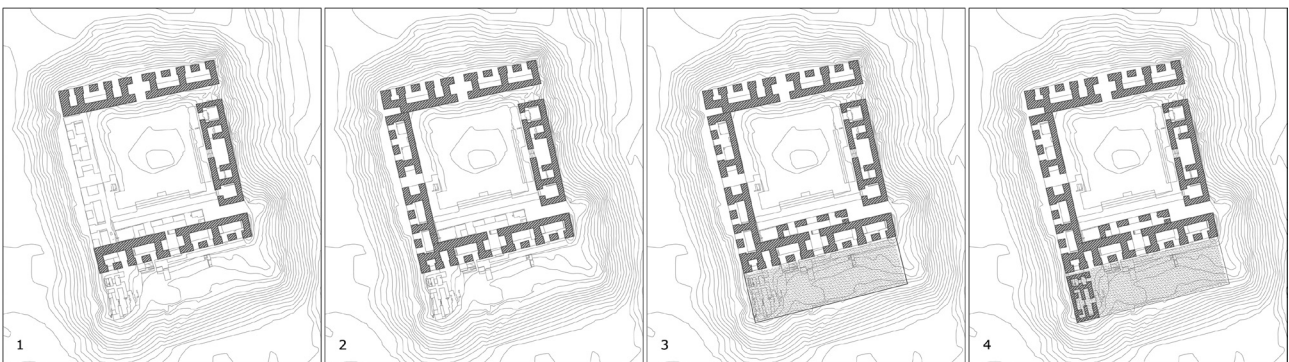


Figura 9. Esquema comparativo de la evolución

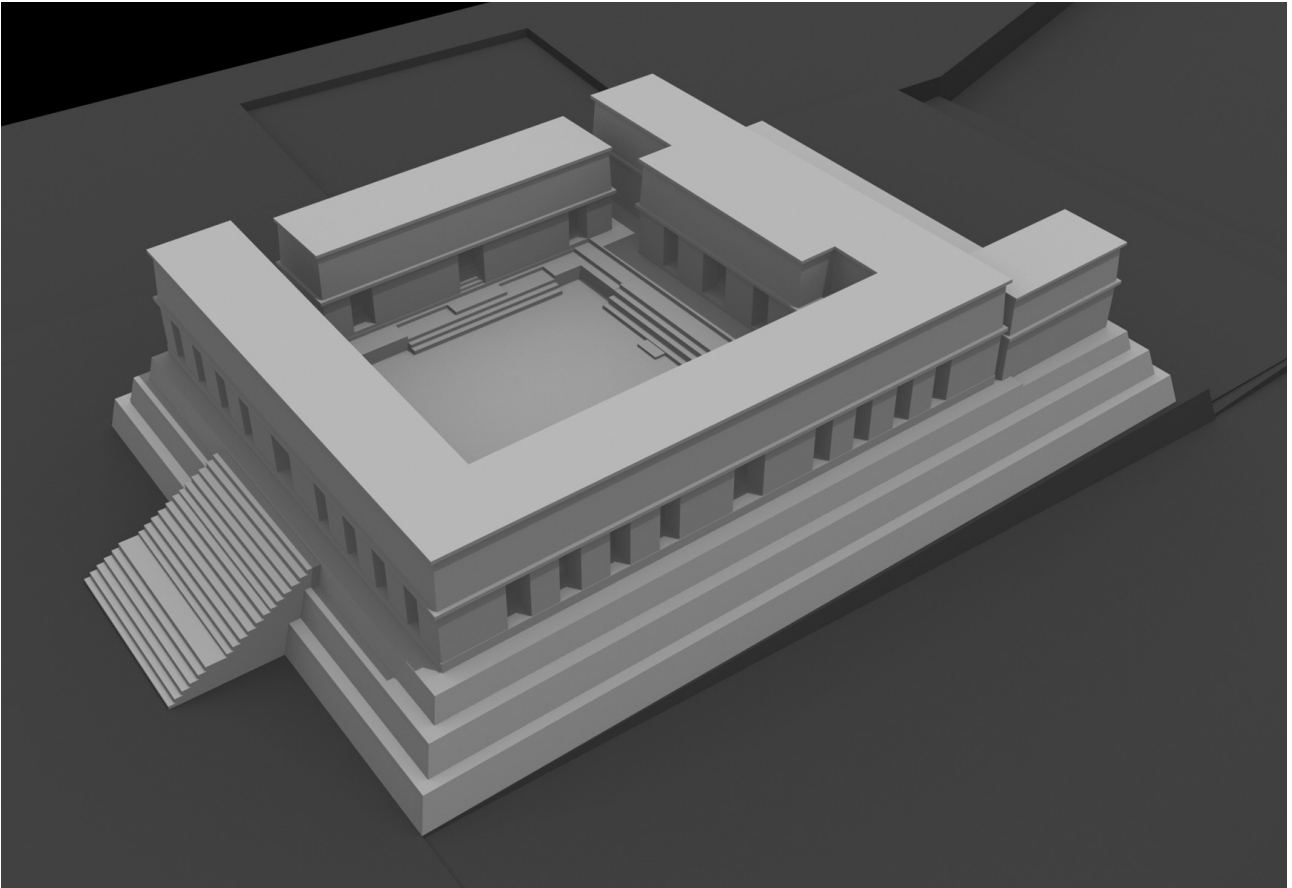


Figura 10. Reconstrucción ideal volumétrica de la acrópolis en el Clásico Tardío

4. CONCLUSIONES

Las construcciones palaciegas de la Blanca, y en concreto las que se construyen sobre la plataforma de la Acrópolis, constituyen un conjunto que destaca por su magnificencia y por la grandiosidad de sus dimensiones.

La singularidad de su tipología arquitectónica, especialmente en lo referente a las estancias tipo A y B, y en concreto la solución de las cubiertas con bóvedas de lados equivalentes, son explícitos testimonios de la pericia y el reto de sus constructores, poseedores, sin duda, de un gran oficio y que se atrevieron a diseñar bóvedas con luces mucho más amplias que las habituales de su entorno. La sala principal del Palacio de Oriente así como sus dos estancias de los extremos son muestra de ese alarde constructivo singular. Pero también y junto a esa pericia y oficio en lo constructivo aparece un interés compositivo y formal que condujo a la remodelación del edificio 6J2 para convertirlo en un modelo único de trazado, manteniendo en sus tres fachadas exteriores el mismo ritmo y cadencia con los gigantescos vanos de 4 m de altura y los paramentos ciegos que los separan.

Indudablemente esto no obedecía a cuestiones funcionales sino de carácter estético, lo que queda aún más patente tras la remodelación y ampliación del ala oeste, en donde algunos espacios interiores son modificados, anteponiendo a su funcionalidad la regulación formal y armónica de la fachada. (Ver figura 10)

Todas estas sofisticaciones arquitectónicas, traídas de la mano de arquitectos y constructores expertos, presumiblemente procedentes de otras ciudades mayores, y plasmadas en el edificio más representativo de un pequeño asentamiento, como era la Blanca, nos ofrece algunos indicios de la importancia económica y política que tuvo que tener la sociedad que lo habitó en las postrimerías del Clásico Tardío.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen expresamente el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia, a través de la financiación del proyecto de investigación con número de referencia BIA2007-66089, cofinanciado con los fondos FEDER así como el patrocinio del Ministerio de Cultura a través de la financiación obtenida por el Proyecto Arqueológico La Blanca dentro del programa de ayudas para proyectos arqueológicos en el exterior de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, y que han contribuido de forma determinante a hacer posible las investigaciones y la obtención de resultados que se exponen en esta publicación.

BIBLIOGRAFÍA

Corzo, L.A., Tulio Alvarado, M. y Laporte, J.P. (1998): "Ucanal: Un sitio asociado a la cuenca media del río Mopán", en *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*. Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (Eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 209-235.

Muñoz Cosme, G. (2005): "La arquitectura palaciega de La Blanca" en *La Blanca. Arqueología y desarrollo*. Gaspar Muñoz Cosme y Cristina Vidal Lorenzo (Eds.). Editorial UPV. Valencia, 25-33.

Muñoz Cosme, G. (2006a): *Introducción a la arquitectura maya*. General de Ediciones de Arquitectura, Valencia.

Muñoz Cosme, G. (2006c): Proporción y arquitectura, en *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*. Gaspar Muñoz Cosme y Cristina Vidal Lorenzo (Eds.). Editorial UPV. Valencia, 27-36.

Muñoz Cosme, G., Martín Domínguez, B. y Matarredona Desantes, N. (2008): Reconstrucción arquitectónica ideal de la terraza sur de la Acrópolis de La

Blanca (Guatemala), en *Arché* 3, Valencia, 341-346.

Muñoz Cosme, G., Peiró Vitoria, A. y Herguido Alamar, Z. (2006): "El levantamiento arquitectónico del ala Sur de la Acrópolis", en *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*. Gaspar Muñoz Cosme y Cristina Vidal Lorenzo (Eds.). Editorial UPV. Valencia, 45-63.

Muñoz Cosme, G. y Vidal Lorenzo, C. (Eds.), (2005): *La Blanca. Arqueología y desarrollo*. Editorial UPV. Valencia.

Muñoz Cosme, G. y Vidal Lorenzo, C. (Eds.), (2006): *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*. Editorial UPV. Valencia.

Muñoz Cosme, G., Vidal Lorenzo, C. y Haeussler Paredes, O. (2009): "Un testimonio de la época colonial en un palacio maya. El grafito de Pedro Montañés" en *La Blanca*, en *Los grafitos mayas. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya 2*, Cristina Vidal Lorenzo y Gaspar Muñoz Cosme (Eds.). Editorial UPV. Valencia, 173-188.

Muñoz Cosme, G., Vidal Lorenzo, C. y Perelló Roso, R. (2008): "Características formales y constructivas de la bóveda maya del Palacio de Oriente de La Blanca", en *Arché* 3, Valencia, 335-340.

Quintana Samayoa, Ó. (2005): "La cuenca baja del río Mopán (Petén, Guatemala) y su patrimonio cultural maya", en *La Blanca. Arqueología y desarrollo*. Gaspar Muñoz Cosme y Cristina Vidal Lorenzo (Eds.). Editorial UPV. Valencia, 17-24.

Quintana, Ó. y W. Wurster, W. (2001): *Ciudades mayas del noreste del Petén, Guatemala*. KAVA, Philipp von Zabern, Mainz.

Quintana, Ó. y W. Wurster, W. (2002): "Un nuevo plano del sitio Maya de Nakum", Petén, Guatemala, en: *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 22, Mainz, 243-275.

Vidal Lorenzo, C. y Muñoz Cosme G. (Eds.) (2007): *La Blanca y su entorno*. Editorial UPV. Valencia.

Vidal Lorenzo, C. y Muñoz Cosme, G. (Eds.) (2009): *Los grafitos mayas. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya 2*. Editorial UPV. Valencia.

English version

TITLE: *The architecture of La Blanca acropolis (Guatemala)*

ABSTRACT: *During seven field seasons La Blanca Archaeological Project has been conducting excavations at the Acropolis of La Blanca to display its powerful palatial architecture, consisting of stone walls and large sized rooms and vaults. This building occupies an area of 3,500 m² and a height of about 15 m.*

Actually it is possible to get a first overall image of what this building was in the Terminal Classic Period and, through its characteristics and the data coming from the excavations, we can know some aspects of the society that built and inhabited it, and establish some hypotheses as to the importance of La Blanca city in that period

KEYWORDS: *heritage, conservation, architecture, acropolis, archaeology, Guatemala, Petén, maya, pre-hispanic*